

DISTOPIÁS Y TEORÍAS CONSPIRATIVAS DEL COVID-19: CRÍTICAS AL PODER, DEMOCRATIZACIÓN FUTURISTA Y PESIMISMO RADICAL

DYSTOPIA AND CONSPIRACY THEORIES ON COVID-19: CRITIQUES OF POWER, FUTURIST DEMOCRATIZATION, AND RADICAL PESSIMISM

Luis Pablo Francescutti Pérez

Universidad Rey Juan Carlos. Madrid / España

luispablo.francescutti@urjc.es

<https://orcid.org/0000-0002-5369-2835>

Recibido/Received: 16/09/2023

Modificado/Modified: 14/11/2023

Aceptado/Accepted: 16/12/2023

RESUMEN

Para explicar hechos o situaciones traumáticas en oposición a las versiones oficiales, las teorías conspirativas establecen conexiones causales que se adentran en el ayer en donde se gestó el complot responsable de los males. Esta relación con el pasado ha sido estudiada, cosa que no ocurre con el futuro. El presente artículo aborda el vínculo del conspiracionismo con el porvenir a través del análisis de diversos discursos sobre la pandemia de Covid-19. En sus descripciones de los regímenes odiosos que se impondrían con la excusa de la crisis sanitaria, detectamos tres visiones distópicas: el gobierno mundial; la distopía natalista; y la tecnodistopía. Su examen permite observar que sus enunciadores critican los poderes establecidos mediante un uso diestro de las convenciones distópicas; segundo, su heterogeneidad acredita cierta democratización de la imaginación futurista; y tercero, el conspiracionismo pandémico se muestra proclive a reducir el mañana a un único escenario calamitoso: un caso extremo de desfuturización según la terminología de Niklas Luhmann.

PALABRAS CLAVE

Teorías de la conspiración; Covid-19; distopía; futurismo.

SUMARIO

1. Introducción. 2. Teorías de la conspiración y distopía: marco teórico. 3. Objetivos y metodología. 4. Análisis. 5. Conclusiones. Bibliografía.

ABSTRACT

To explain traumatic events and situations in opposition to the official and prevailing versions, conspiracy theories establish casual links dating back to the past where the plot responsible of the present evil was presumably forged. This relationship with the past has been studied, unlike its other temporal horizon, the future. This article addresses that nexus through the analysis of a corpus of conspiracy discourses about the Covid-19 pandemic. In their references to the hideous social-political implications of the health crisis, three dystopic visions were identified: the world government; the fertility dystopia; and the technodystopia. As the results show, the enunciators are well-versed in using dystopian conventions for criticising power. Moreover, their social and political heterogeneity suggests certain democratisation of

futurist imagination. Finally, this kind of conspirationism is prone to reduce the future to a unique grim scenario, an extreme case of defuturization, according to Niklas Luhmann's terminology.

KEYWORDS

Conspiracy theories; Covid-19; Dystopia; Futurism.

CONTENTS

1. Introduction. 2. Conspiracy theories and dystopia: theoretical frame. 3. Objectives and methodology. 4. Analysis. 4. Conclusions. References.

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, la repercusión de las teorías conspirativas se ha agigantado gracias a las redes sociales, como se puso de manifiesto durante la pandemia del Covid-19, cuando se tornaron “virales”. Su presencia conspicua en el discurso público ha motivado la afirmación de que vivimos en la “era del conspiracionismo” (Wood, 2019). Su impacto en el cumplimiento de las medidas sanitarias (el movimiento anti-vacunas), en la lucha contra el calentamiento global (el negacionismo climático) y en la confianza social en las instituciones, los expertos, y los medios de comunicación ha estimulado su estudio desde los más diversos ángulos.

Con todo, una perspectiva ha permanecido prácticamente al margen del interés académico: su dimensión temporal. Son contados los trabajos que se han ocupado de su relación con el pasado; muchos menos han investigado su proyección al futuro. Es este horizonte el que se abordaremos aquí, tomando como objeto los elementos en las narrativas conspirativas sobre el coronavirus que auguran un mañana distópico por causa de la pandemia.

¿Por qué traer la distopía a colación? Primeramente, porque este género concierne directamente al mañana, toda vez que la abrumadora mayoría de sus expresiones se sitúan en un tiempo venidero. Y segundo, porque algunas de ellas se asemejan a las “profecías suicidas” descritas por Robert Merton (1948), ya que buscan evitar el estado de cosas augurado. Por estas cualidades las distopías ofrecen al análisis un prisma a través del cual observar las representaciones del futuro que vehiculizan y las disposiciones hacia estas que fomentan.

Del calado social de esa categoría especulativa rinde testimonio su uso en el discurso público a propósito del Covid-19. Así, un diputado británico criticaba al primer ministro Boris Johnson por “crear una distopía miserable” con su gestión de la pandemia; la escritora australiana Megan Goldin deploraba que la política “Covid-19-cero ha transformado Melbourne en una distopía al estilo de RoboCop”; y el gobernador de Florida, Ron deSantis, acusaba al asesor médico del gobierno de Washington de fomentar “una distopía en la que somos gobernados por los caprichos de autoridades burocráticas que se preocupan poco por nuestra libertad, aspiraciones y felicidad”. Estas declaraciones sugieren que la distopía se ha vuelto un recurso común para interpretar y cuestionar la sociedad contemporánea.

Visiones distópicas y conspirativas caracterizan al conjunto discursivo constituido por declaraciones de personalidades públicas y mensajes en las redes sociales que abordaremos con un enfoque cualitativo deudor de la semiótica y de una rama específica de la teoría social del tiempo, la sociología del futuro. Dicho corpus no se pretende representativo de las teorías conspirativas en general ni de las referidas al Covid-19 en particular (ambas sobradamente estudiadas en la literatura académica); nuestro acotado objetivo consiste en estudiar su temporalidad, y de cara a este cometido cualquier repertorio heterogéneo nos vale.

No entraremos a juzgar la racionalidad o irracionalidad de las conspiraciones distópicas

examinadas ni a desenmascarar sus fallos lógicos o cognitivos; la nuestra es una aproximación eminentemente descriptiva e interpretativa. Por esta vía aspiramos a realizar una contribución a la sociología del futuro, mostrando cómo determinados actores de la sociedad actual combinan distopías y teorías del complot para visualizar el mañana e incluso influir en él, y valorando además hasta qué punto en esa actividad se verifica la democratización de la imaginación futurista señalada por Francescutti (2002, p. 164), en virtud de la cual las prácticas de los legos cuestionan el monopolio de la anticipación del porvenir ejercido por los expertos¹.

2. TEORÍAS CONSPIRATIVAS Y DISTOPÍA: UN MARCO TEÓRICO

Primero definiremos las dos categorías centrales de nuestro trabajo: la teoría de la conspiración y la distopía; luego resumiremos su andadura conceptual y sus características.

2.1. Teoría de la conspiración

2.1.1. Definición

El verbo latino *conspirare* (respirar/susurrar juntos) alude a una sigilosa acción comunicativa entre varias personas; y la voz francesa “complot” denomina a los planes secretos con fines *non sanctos*. Estos términos y sus derivados han modelado la retórica de la conspiración presente en la comunicación política de nuestros días y en ciertos discursos que circulan por Internet. Dicha retórica se aplica a los complots reales y a los irreales. Entre los primeros podemos citar la conjura de Catilina en la antigua Roma; el golpe de Estado del general Pinochet en Chile; los pactos ilegales de precios entre empresas de un sector; y una fracción nada desdeñable de la actividad política, pues como bien razonaba Richard Hofstadter (1965, p. 29), “todo comportamiento político requiere una estrategia, y todo lo que sea secreto puede describirse, a menudo sin mucha exageración, como conspirativo”.

La peculiaridad de las denominadas teorías conspirativas radica en que se refieren a complots imaginarios, supuestamente orquestados en la oscuridad por una coalición de personas o entidades con considerable influencia social, política, económica, etc. (Barkun, 2016:1-2). Y al encuadrar el contubernio denunciado en el esquema amigo/enemigo, tales teorías se presentan como el relato de un combate maniqueo —y en ocasiones apocalíptico— entre las fuerzas del bien (las víctimas de la conspiración) y las del mal (los conspiradores).

A continuación, expondremos un resumen de su trayectoria, seguido de una descripción de sus características, con especial atención a las narrativas relativas a la pandemia del Covid.

2.1.2. Complots imaginarios: una historia

Los estudiosos de las teorías conspirativas sitúan su origen en las versiones que culparon de la Revolución Francesa a las intrigas de una sociedad secreta real, la masonería (Konda, 2019:13 ss.). El siguiente hito lo marcó *Los Protocolos de los Sabios de Sión* (Bronner, 2009). El panfleto pergeñado en 1902 por la policía de la Rusia zarista introdujo el arquetipo de la conjura con fines de dominación mundial organizada por un colectivo específico (los judíos) con la complicidad de los políticos, la intelectualidad y la prensa liberal. Con los años esta matriz narrativa se modificó, siendo los rabinos sustituidos por los “plutócratas”² y sus conciliábulos: el Club Bildeberger, un lobby de políticos y empresarios fundado en 1954 para promover la alianza de Europa Occidental y Estados Unidos; la Comisión Trilateral, creada en 1973 para reforzar la alianza entre Europa Occidental, Norteamérica y Japón; y el Foro Económico Mundial, la cumbre política y empresarial que desde 1971 sesiona en Davos, Suiza (Jair Bolsonaro, entonces presidente de Brasil, se distinguió por localizar el foco conspirativo

en el Foro de San Pablo, la cita del progresismo latinoamericano que se celebra en la ciudad homónima desde 1990, v. Demuru, 2020). A los ojos de los conspiracionistas, tales entidades constituyen el “gobierno mundial en las sombras” que digita los destinos de la Humanidad.

Otro punto de inflexión lo representan las versiones que culparon del asesinato de John F. Kennedy a diversos autores, desde la CIA a la mafia (McAdams, 2011). En sus narrativas los conspiradores ya no son extranjeros o grupos marginales sino élites secretas que operan en el seno del Estado. De definir a la conspiración como una amenaza interna (la masonería) se pasó a considerarla un peligro externo (el judaísmo mundial en *Los Protocolos*), y finalmente un complot estatal. Otra mutación concierne a la relación con los *mass media*. Dejando atrás el boca a boca y los opúsculos impresos por editoriales marginales, sus relatos se han integrado de pleno a la cultura de masas (lo muestra *JKF*, la película de ficción dirigida por Oliver Stone que culpa al complejo militar-industrial estadounidense del magnicidio). Imitando a los formatos y métodos de la investigación periodística, se colman de hechos, pruebas, citas de expertos y pericias técnicas, aunque sean contradictorias e irrelevantes.

Por último, la Web 2.0 ha facilitado la participación colectiva de los internautas en su propagación y diseño. La extensión planetaria de la Red presta alas a las versiones sobre conjuras del estilo de *El Gran Reseteo* —la reestructuración política del orbe imputada al Foro de Davos— al tiempo que les garantiza un eco global (Milosevic & Gutiérrez, 2022).

2.1.3. El discurso conspirativo

Por lo común, tales narrativas carecen de autor conocido a la manera del rumor, un aserto anónimo no confirmado que corre de boca en boca (Uscinski et al., 2020); aunque en las versiones circulantes por la Red se nota la autoría colectiva de internautas que, al modo de los “furtivos textuales” descritos por Jenkins (1992), mezclan textos periodísticos y ficcionales³ (Millia, 2016). A este respecto, Barkun (2006, pg. 29) apunta que “la literatura conspirativa está repleta de ejemplos en donde se afirma que creaciones de la ficción son fieles representaciones factuales de la realidad”.

Se caracterizan asimismo por la creencia en una verdad ocultada por intereses espurios que, por el bien del propio colectivo, de la patria o de la Humanidad, debe ser revelada. Se rigen sus tramas por una férrea relación de causa y efecto controlada por una confabulación que no deja cabos sueltos ni lugar al accidente o al error. Su sobreinterpretación de la realidad les lleva a afirmar que todo, hasta lo más banal, significa, y siempre significa lo mismo: la conspiración (Eco, 2013). Y, abusando del principio jurídico, *Cui Prodest?* sentencian que todo el que se beneficia directa o indirectamente de los males denunciados es su autor o responsable.

Por la centralidad que otorgan a la denuncia de los perjuicios causados por la conjura, Hernáiz (2011) las asimila a la sociodicea: explicaciones y justificaciones del mal y el sufrimiento social en términos mundanos y no sobrenaturales como pretende la teodicea, la rama de la metafísica que estudia la existencia de Dios y sus atributos. En ese aspecto se asemejan a las ciencias sociales y humanas, que también apelan a la ciencia y al sentido común para explicar los fallos de la sociedad; pero se diferencian de aquellas por el peso decisivo que confieren a las intenciones de los actores, y por ignorar las constricciones que el azar y las consecuencias no deseadas de la acción imponen a los designios humanos.

Según su alcance, Barkun (2006, p. 6) diferencia los complots circunscritos a un hecho singular (el asesinato de Kennedy) de los que atribuyen un objetivo de dominación global a una camarilla (masones, judíos, plutócratas...), y de las “superconspiraciones”: entramados de conjuras “a cuya cabeza se sitúa una poderosa y distante fuerza maligna” (el plan de control de la Tierra perseguido por extraterrestres reptilianos que popularizó David Ickes, 2007).

Antiguamente, las teorías conspirativas reforzaban las identidades colectivas utilizando de

chivo expiatorio a un Otro —el conspirador— que amenazaba con desestabilizar a un “Nosotros” (Knight, 2000). Sin renunciar por completo a esa función, las versiones actuales están consagradas a amplificar aprensiones soterradas acerca de las instituciones públicas, las grandes potencias, las compañías multinacionales, la colusión de los intereses privados y públicos, y los efectos de la ingeniería genética, las radiaciones y las tecnologías de la información y comunicación (TIC), entre otras innovaciones. Y a veces responden a maniobras políticas: véase el *Deep State*, el presunto gobierno en las sombras de funcionarios, corporaciones y militares, denunciado por la teoría autodenominada QAnon y el trumpismo.

Para estudiosos como el mencionado Hofstadter constituyen una manifestación de irracionalidad o una patología política. En línea similar, Fredric Jameson (1988) las calificó de cartografías cognitivas empleadas para aprehender de manera simplista una realidad hartamente compleja. En el polo contrario se ubican quienes las reivindican, al menos parcialmente, por considerar que algunas ponen el foco sobre problemas reales y sirven de acicate de la acción colectiva progresista. La creencia en una conjura imaginaria, sostienen tales autores, puede en ocasiones mover a los individuos a alzarse contra sus opresores reales: los rumores sobre el complot de banqueros y especuladores para desatar una hambruna que en 1789 precipitaron la Revolución Francesa (Kaplan, 1982); la conjura plutocrática denunciada por el populismo americano a fines del siglo XIX, que dio pie a la legislación antimonopolios (Jessen, 2019); o la creencia en la implicación del servicio secreto en los atentados del 11-S, que expresa, a juicio de Dean (1998), una visión lúcida del Estado actual y sus actuaciones extralegales.

Más escéptica es la postura de Bratich (2008), que sostiene que las teorías conspirativas son el producto de un acto performativo ejecutado por quienes buscan estigmatizar con ese marchamo a los discursos enfrentados al pensamiento liberal. Knight (2000, p. 11) entiende que “no existe una serie establecida de cualidades inherentes que conviertan algo en una teoría conspirativa, ya que en muchos casos un punto de vista se torna una teoría conspirativa solo porque ha sido tachada de tal”. A su entender solo pueden estudiarse las condiciones por las cuales determinadas lecturas de la realidad son tachadas de conspirativas. En contrario a estos autores, creemos posible elaborar una tipología que nos permita identificar, si no todas, al menos un gran número de ellas⁴. Nuestra decisión presupone una postura epistemológica: el rechazo a las interpretaciones del cambio social que lo reducen al resultado de maquinaciones.

Las teorías de marras tienen por clave de bóveda un hecho real que sirve de evidencia *princeps*: el secuestro por agentes del gobierno americano de los restos de un OVNI estrellado en Roswell (Nuevo México) en 1947; los ensayos de armas biológicas con humanos en el Reino Unido y Estados Unidos; o la participación de Donald Rumsfeld, un alto cargo de la Administración estadounidense, en Gilead, una compañía de antivirales. Se presentan como discursos veridictorios (que dicen la verdad), al igual que el periodismo y el discurso histórico. Por su naturaleza ficcional, la película *JFK* no califica como teoría conspirativa; sí entran en esa categoría las declaraciones de su director asegurando que la versión del asesinato de Kennedy expuesta en su obra es la verdadera. En tanto relatos, tienen comienzo, desarrollo y desenlace, sujetos activos y pasivos, y objetos en disputa. Su dimensión interpretativa las diferencia de las *fake news*: informaciones infundadas o inverificables sobre la existencia de un hecho que imitan a las noticias (Avramo, Gatov & Yablokov, 2020). La afirmación de que el Covid-19 escapó de un laboratorio —una típica *fake news*— no basta para tildarla de narrativa conspirativa; lo sería si añadiese que el escape lo causaron científicos malévolos.

A menudo explican el mal como el producto de hechos históricos que gravitan sobre el presente: Ickes remonta la conspiración reptiliana a la antigua Sumeria; el nazismo imputaba las desgracias de Alemania al Tratado de Versalles. Otros ven el mal gestarse en el presente y exhortan a evitar su consumación con denuncias públicas o acciones disruptivas (no vacunarse,

destruir las antenas de telefonía 5G, manifestarse contra el confinamiento, etc.) (Sturmn & Albrecht, 2020). Ancladas en el aquí y ahora, “simultáneamente se orientan al futuro, el futuro que traerá el ‘tiempo del juicio final’” (Macek & Babic, 2022, p. 32). Pese a su pesimismo, Hernáiz (2011, p. 38) detecta entre líneas el anhelo “de una política mundial utópica en la que no se ocultará nada; un sistema político perfecto y abierto en donde todo es transparente, un mundo de perfecta sinceridad y de correspondencia perfecta entre las buenas intenciones y sus consecuencias siempre positivas. En los casos más extremos, ansían una utopía apolítica porque para ellas sinceridad y responsabilidad política constituyen un oxímoron”.

Estas últimas características las emparentan con la “profecía suicida” referida por Merton (1948): la predicción o previsión de un estado de cosas que desencadena una dinámica social que impide que el escenario augurado se concrete (las encuestas electorales que, al pronosticar la victoria de la ultraderecha, empujan a los abstencionistas de izquierda a votar con el efecto de frustrar su vaticinio). Ejemplo paradigmático de reflexividad, las “profecías sociales” resultan idóneas para estudiar la incidencia de las representaciones del futuro en la acción. No obstante lo cual, cabe decir que no todas las teorías conspirativas poseen esa cualidad “profética”; la mayoría se limita a la denuncia y al disfrute de los lazos solidarios establecidos por la compartición del secreto relativo al complot (véase Simmel, 1906, pp. 471 ss.).

2.1.4. Conspiraciones sobre epidemias y pandemias

Toquemos ahora las narraciones sobre enfermedades. Dejando aparte los bulos que, antes del descubrimiento de los gérmenes, culpaban de las pestes a grupos estigmatizados (judíos, extranjeros...), el conspiracionismo moderno sobre las pandemias cobra protagonismo a partir de la irrupción del sida en las últimas décadas del siglo XX. A partir de ese momento, los daños y las incertidumbres provocadas por las infecciones de nuevo cuño propiciarán la creación de relatos que con rapidez fulminante buscarán dar razón del mal sobrevenido.

En los años ‘80 del siglo pasado, el espionaje soviético propagó el bulo de que Estados Unidos diseñó el virus del sida como un arma biológica y lo liberó en África (Selvage, 2021). En su estela surgieron versiones que imputaban el brote de Ébola de 2014 a las armas biológicas de Estados Unidos o del Reino Unido. En ocasión de la gripe H1N1 (2009) y del zika (2016), circularon versiones que responsabilizaban a Bill Gates, la multinacional Monsanto y a la Organización Mundial de la Salud (OMS), supuestamente infiltrada por la industria de los pesticidas (Smallman, 2018). A estos actores les movía, se argüía, el interés por lucrarse con la venta de fármacos, o bien de reducir la población general o bien de exterminar a determinados colectivos socialmente discriminados (afroamericanos, gays, pobres...).

Con el Covid-19 este tipo de elucubraciones proliferó exponencialmente. Desde las que niegan la existencia del patógeno o minimizan su peligrosidad, a las que aseguran que es una creación artificial o cuestionan las vacunas, atribuyen la pandemia a los designios malvados de un variado elenco de actores (Stein, 2021). Sus deudas con ficciones preexistentes saltan a la vista. Las que aluden a fugas virales de laboratorios de alta seguridad replican el argumento de los filmes *28 Days Later* (Danny Boyle, 2003) y *I Am Legend* (Francis Lawrence, 2007), y de la teleserie *Helix* (EE UU, 2014–15); y las que alertan del virus escapado de un laboratorio chino recrean la trama del thriller *Los ojos de la oscuridad* (D. Koontz, 1981). En ocasiones, ingredientes de distintas conspiraciones confluyen en un macro-relato: la historia del virus diseñado como arma biológica en un laboratorio secreto de Estados Unidos que una camarilla internacional disemina para diezmar la población y así allanar el camino al gobierno mundial.

A juicio de Smallman (2015, p. 17), las conspiraciones sanitarias indican que “tanto la gente en los países ricos como en los menos desarrollados desconfiaba de quienes describían como

élites transnacionales, que podrían tomar decisiones acerca de los cuerpos y la salud de los ciudadanos de las naciones pobres basándose en sus intereses financieros”⁵. Los temores a las invasivas tecnologías médicas, a los hombres de batas blancas y a la pérdida de control del propio cuerpo, unidos a la sensación de servir de cobayas a una inteligencia superior, delatan un conglomerado de aprensiones ante la tecnificación de la salud y a la razón instrumental por la que se rigen los científicos y las autoridades. En contrapartida, su descripción de un mundo dominado por personas malignas puede resultar más tranquilizadora que la idea de un planeta gobernado por fuerzas naturales incontrolables. Como explica Costantini (2020, p. 30): “se nutren del deseo humano de imputar la enfermedad a gestores codiciosos, políticos ambiciosos o científicos dementes, cuya agencia implicaría un potencial control de la enfermedad o, al menos, la inscribe en un marco reconocible de relaciones poder/conocimiento”.

2.2. Distopías

2.2.1. Definición y recorrido histórico

La distopía nació en la primera mitad del siglo XX como un género literario con el cometido de dar el mentís a la utopía; de ahí su denominación inicial de “anti-utopía. Tal marchamo lo recibieron las novelas *We* (Zamyatin, 1924); *A Brave New World* (Huxley, 1932) y 1984 (Orwell, 1949). Con el correr de los años su acepción inicial de “utopía fallida” fue sustituida por la de “sociedad defectuosa en la que nadie querría vivir”, y pasó a denominarse “distopía”. Deja de ser la réplica a una utopía concreta para devenir una crítica a las expectativas utópicas de la sociedad en un momento dado (las cifradas en los años ‘60 en la colonización espacial, o, a principios del siglo XXI, en las “autopistas de la información”).

En este trabajo calificamos de distópicos a los discursos que imaginan una sociedad peor que la que actual, de acuerdo con la escala de valores de sus enunciadores. Las distopías se emplazan en un mañana, por lo común cercano. Algunas refutan la confianza ilustrada en el porvenir y afirman que el futuro carece de futuro, si bien las “distopías críticas” (Faca, 2019, p. 119) no descartan la posibilidad de un mundo mejor (*Mad Max: Fury Road*, G. Miller, 2015) o de una vía de escape del orden opresivo descrito (*Blade Runner*, R. Scott, 1982).

Sus escenarios se singularizan por su esencial inhumanidad. Desde una perspectiva liberal, las distopías se concretizan en la tiranía de un Estado omnímodo y colectivista, y en la destrucción de la individualidad; desde un enfoque izquierdista, en dictaduras fascistas, genocidas y belicistas; para las mentalidades derechistas, toman los rasgos de totalitarismos de cuño comunista; a los ojos de los ecologistas, en una civilización destructora del ecosistema; y para las feministas, en un feroz patriarcado. Las distopías impugnan los principios o valores esgrimidos por los sistemas político-sociales cuestionados para justificarse, trátase de la ciencia, la razón, el avance tecnológico, el progreso económico o la superioridad masculina.

Para Martorell Campos (2021) las distopías se han tornado un método privilegiado de crítica social. A diferencia de los relatos apocalípticos —enfocados en cataclismos diversos— y de los post-apocalípticos —referidos a la lucha por la supervivencia consecutiva al hundimiento de la civilización—, la distopía se ocupa ante todo de retratar una imaginaria sociedad indeseable. Al mismo tiempo, “sería inviable sin la creencia —muy confiada diría yo— de que una advertencia a tiempo alentará propósitos de enmienda”, anota Martorell Campos (ob. cit., p. 14). Esta función admonitoria las aproxima a las mencionadas “profecías suicidas”.

2.2.2. Distopías pandémicas

En numerosos argumentos las pandemias introducen un escenario distópico o agravan el ya existente. En *The Scarlet Plague* (London, 1915), la “Muerte Roja” derrumba la civilización y los supervivientes se agrupan en sociedades tribales; en *Some Will Not Die* (Budrys, 1961), el

autoritarismo impenitente de los perdonados por la plaga impide la reorganización política; en *The Stand* (King, 1978), la gripe escapada de un laboratorio de guerra biológica acaba con casi toda la humanidad, y surgen dos comunidades antitéticas: una democrática y otra tiránica, no quedando claro cuál prevalecerá; y en *Summer of the Apocalypse* (Van Pelt, 2006), una enfermedad letal condena a la especie humana a vivir de la caza y la pesca, y a la superstición.

London culpa de la “Muerte Roja” al capitalismo monopólico que concentró a las masas depauperadas en megalópolis insalubres. Influenciada por la Guerra Fría, la novelística de mediados del siglo XX teme la involución sociocultural que resultaría de la guerra nuclear. Y las obras posteriores a los años ‘70 acusan recibo de la vulnerabilidad a las infecciones emergentes, de las dudas en el poder de la ciencia para tenerlas a raya, y de la sospecha de la creación de enfermedades devastadoras con propósitos bélicos. En un plano más general, los autores citados oscilan entre Hobbes y Rousseau, vale decir, entre la creencia en que el colapso social provocará un retroceso a la ley del más fuerte (el escenario más habitual); o conducirá a un estilo de vida más natural, auténtico y sano, libre de los vicios de la civilización.

En Estados Unidos, la ficción juvenil más reciente explora el impacto de las pandemias en la gestación de cuerpos posthumanos (Cerqueira, 2022). Las metamorfosis causadas por las infecciones o las terapias asociadas a su tratamiento sirven a las novelas *The Maze Runner* (Dashner, 2009), *The Lunar Chronicles* (Meyer, 2012) y *Wilder Girls* (Power, 2019) para problematizar la identidad humana y las antinomias humano/monstruo, humano/animal.

Un párrafo aparte merecen las “distopías de la fertilidad”, en donde la demografía juega un rol capital (Hickman & Parker, 2021). Trátese de la eugenesia compulsiva (la película *Gattaca*, A. Nichol, 1997); la eutanasia forzosa (el filme *Logan’s Run*, M. Anderson, 1976; el relato *The Tunnel Ahead*, de Glasser, 1961), la esterilización obligatoria o la infertilidad masiva (las novelas *Children of Men*, de James, 1992); y *The Handmaid’s Tale*, de Atwood, 1985), casi todos los argumentos recelan de los “profesionales de la población” (demógrafos, ginecólogos, obstetras...) y de la gestión autoritaria de la reproducción humana por parte del Estado.

En síntesis: las distopías emplean a las epidemias y pandemias como motores del relato — muchas plagas ni siquiera son identificadas— o como pretextos para hablar de las complicidades entre la ciencia, las multinacionales y el Estado; expresar la percepción del cuerpo humano como el campo de batalla entre fuerzas todopoderosas; o reflexionar acerca de la identidad social e individual en una época en la que las viejas lindes se vuelven porosas.

3. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

3.1. Objetivos

Equipados con el bagaje teórico antes expuesto, nos proponemos alcanzar los siguientes objetivos a través del estudio de un grupo de teorías conspirativas sobre el Covid-19:

- a. identificar los futuros distópicos planteados o sugeridos en ellas y relacionarlos con el perfil ideológico de sus enunciadore.
- b. determinar si sus enunciadore son expertos o legos en los temas tocados, y verificar de este modo si expresan la democratización de la imaginación futurista.
- c. averiguar si estos relatos buscan cambiar el rumbo de la sociedad a la manera de las “profecías sociales”.
- e. Enriquecer con el conocimiento de dichas narrativas los recursos de la sociología del futuro.

3.2. Metodología empleada

Los objetivos planteados son más asequibles a las técnicas cualitativas, puesto que el objeto de estudio son relatos, esto es, plexos de sentido difíciles de aprehender cuantitativamente. Para el entendimiento de sus mecanismos generadores de significados recurriremos al bagaje de la semiótica, en particular al aplicado por Lotman (2008) al estudio de la “caza de brujas” —un paradigma de mentalidad conspirativa— y al especializado en las pasiones y, sobre todo, en el miedo, pasión asociada a las previsiones sombrías y los escenarios distópicos (Leone, 2008).

Con ese propósito formamos un corpus integrado por textos conspirativos sobre el Covid-19 firmados o endosados por españoles y extranjeros que contienen elementos o referencias distópicas, entendiendo por tales los que atribuyen la pandemia a los oscuros tejemanejes de agentes poderosos interesados en allanar el camino hacia futuros indeseables. Por economía de espacio hemos escogido solo textos breves: declaraciones a los medios y publicaciones en redes sociales acompañadas de información sobre su enunciador que aporte indicios de su orientación ideológica (en los tuits, la autopresentación del usuario incluida en su perfil). En los casos de “reposteos” (publicaciones ajenas difundidas por el titular de la cuenta en ocasiones con comentarios) hemos citado la fuente del mensaje reproducido.

Para localizarlos introdujimos en los buscadores de Google, Twitter y Telegram las siguientes palabras y sus equivalentes ingleses: “conspiración”, “Covid-19”; “vacunas”, “futuro”, “plandemia”, “Agenda 2030” y “Foro Económico Mundial” (los tres últimos términos, según la literatura especializada, señalan al conspiracionismo sobre el Covid-19).

En los textos que cumplían los requisitos y en las imágenes que los acompañaban buscamos alusiones distópicas, para, a continuación, identificar a los agentes de la conspiración mentada y sus propósitos de cara al futuro, así como a los perjudicados por sus maquinaciones.

3.3. Corpus

No resultó sencillo encontrar textos breves con mensajes conspirativos alusivos al futuro, puesto que la inmensa mayoría de los localizados se refería al presente. Finalmente, seleccionamos diez textos, a saber: sendas declaraciones a la prensa efectuadas por un músico español y un político latinoamericano; un fragmento de la columna firmada por un dirigente del Partido Comunista de Rusia en la web de esta formación; y siete publicaciones en las redes Twitter y Telegram hechas por usuarios españoles. La selección se llevó a cabo con el propósito de que reflejaran la heterogeneidad de los canales y de sus enunciadores, a sabiendas de que este criterio no autorizaría la generalización de los resultados de su ulterior análisis.

Acto seguido, reproducimos en cursiva los diez textos escogidos:

3.3.1: declaraciones de Miguel Bosé formuladas en una entrevista al canal español de televisión *La Sexta*, el 18 de abril de 2021. En anteriores ocasiones, el conocido músico pop español había manifestado su simpatía por el PSOE, el partido gobernante en España en aquel momento.

“Este tema sale de un cártel de multimillonarios psicópatas llamado Foro de Davos, donde se viene planeando desde hace 15 y 10 años. Te metes en la página web y allí está todo porque ellos se creen los dueños de la humanidad, de la Tierra, del planeta porque son muy ricos y arrogantes (...). La OMS dice cosas que los psicópatas millonarios del cártel de Davos, que deciden por nosotros, establecen. La verdad no se sabe o no se ha querido saber porque hay un plan urdido para que no se sepa, y porque no ha habido debate (...) Van a caer todos uno detrás de otro: políticos, médicos, farmacéuticos y los cómplices, el brazo

armado, que son los medios de comunicación”.

3.3.2: declaraciones del expresidente boliviano Evo Morales en la conferencia de prensa del 13 de agosto de 2021. Morales es un referente de la nueva izquierda latinoamericana.

“Con la pandemia que estamos enfrentando, yo estoy convencido que es parte de una guerra biológica. ¿El capitalismo qué exporta? Armas nucleares, armas biológicas. Debe ser hace 5 o 6 años que el FMI afirmaba que la política del Nuevo Orden Mundial indicaba que era importante una planificación de la reducción a la población innecesaria” (...) Para el capitalismo la gente pobre es innecesaria para el Estado y esta pandemia primero mata a la gente que menos tiene, a la gente con discapacidad”.

3.3.3: fragmento de la columna del jefe del Partido Comunista ruso, Gennady Zyuganov, colgada el 14 de mayo de 2020 en la web del canal de televisión *Red Line*, órgano del partido:

“The globalists are ready to use the most sophisticated technologies of digital enslavement: among them, a covert mass chip implantation under the pretext of a mandatory vaccination against coronavirus. The ideologues of digital fascism have allies among the owners of major corporations, bank executives and high-ranking officials, including in our country (...) (ellos intentan) to subject all national cultures to a single cosmopolitan and, in fact, anti-cultural standard”.

3.3.4: tuit publicado el 29 de diciembre de 2022 por Por y para España @Victorazulon. Perfil: “Mi nación # España y mi pasión el @GetafeCF. # NoALNOM. Dios-Patria-Familia. Vuelvan por mí el martillo al taller, la hoz al trigo”. Seguidores: 2.081.

Se trata del reposteo de un mensaje que circula por las redes compuesto de un breve texto ilustrado:



3.3.5: tuit publicado el 31 de diciembre de 2022 por @ladypimpon, presumiblemente la mujer que posa a la izquierda. El seudónimo responde a Helena Sidon, cuyo perfil reza: “Si no te puedes deshacer de la gente que te gobierna, no vives en un sistema democrático”. Seguidores: 14.100.



3.3.6: tuit publicado por Mari Carmen @MARICAR89429892 el 25 de diciembre de 2022 (sin perfil). El mensaje presenta sintéticamente un panorama distópico, acompañado de un enlace a un artículo publicado en la web estadounidense *Zero Hedge*. Seguidores: 132.

“INFORMACION. CONTROL TOTAL AGENDA 2030 Después del gran ensayo del Covid-19, Gobierno USA reconoce que vigila a cada ciudadano, que compran, comen, gustos, TODO. Este sistema entrará en funcionamiento este nuevo año en Europa, España entró en octubre. <https://zerohedge.com/political/you-d-better-watch-out-surveillance-state-making-list-and-youre-it...>”

3.3.7: mensaje enviado a través de Telegram el 25 de agosto de 2002 por La Quinta Columna TV, canal digital español dirigido por Ricardo Delgado Martín, entrenador de fitness. Perfil del canal: “La Ciencia del Despertar. Información alternativa sin censura”. Suscriptores: 206.000.

Aquí se trata del reposteo de una “noticia” de la web Ejército Remanente, cuyo perfil reza: “Últimas noticias de la Iglesia y del mundo a la Luz de las últimas Profecías dadas por Jesús a la humanidad contenidas en el Libro de la Verdad, Libro Sellado del Apocalipsis anunciado por el Profeta Daniel, y ya abierto por el Cordero Divino desde el año 2010”.

“Forwarded from EJÉRCITO REMANENTE  NOTICIAS
LA MARCA DE LA BESTIA -EL FORO ECONÓMICO MUNDIAL PONE EN EL PUNTO DE MIRA A LOS NIÑOS

El Foro Económico Mundial está promoviendo la «tecnología de aumento» para transformar a los humanos en cyborgs y recomienda que a los niños se les implanten chips cerebrales” (imagen que acompaña al texto)



3.3.8: tuit publicado por @AbogadoDiablo el 30 de diciembre de 2021. Perfil: “Reaccionario, contestatario, ácrata, procaz, cínico y neoludita. No saben cuando trolleo. Me acusan de ser el cabecilla de una granja de trolls”. Seguidores: 35.700.

“Transhumanos, IA y control social. Se empieza por nimiedades como el QR y el pasaporte Covid-19 y se termina con un chip en el antebrazo y una diadema en el lóbulo frontal, si cedemos a sus caprichos e imposiciones mañana podríamos ser una filial de China en occidente” (incluye un video chino sobre la colocación de sensores cerebrales a escolares de esa nacionalidad para su control en clase).

3.3.9: tuit publicado por Antonio MYC @AntonioMyc00 el 16 de julio de 2022. Perfil: “Librepensador. Libertario. Contra todo tipo de totalitarismos reunidos ahora en la Agenda 2030 Derecho. Política. Filosofía. Historia. Literatura. Cine. Rock”. Seguidores: 6.753.

“El Covid-19 nunca fue por salud El objetivo es un cambio de régimen global para reorganizar el planeta al antojo de plutócratas (poder) con medios socialistas (sistema totalitario) Control total de pensamiento, caos económico y asimilación progresiva de un transhumanismo antinatural”.

3.3.10: tuit publicado por José Rafael Rod @joseraff el 16 de mayo de 2020. Perfil: “Buen hijo... Bisabuelo, luchador social, emprendedor nato, gestor en medios de comunicación social. escritor inédito...” 4.283 seguidores.

En respuesta a @LadyAtila @ciprianogjara y @PiensoIro

“Jorge Soros ya lo dijo, es su última oportunidad que tiene en la vida para ver su sueño realizado, sus socios familias Rockefeller, Rothschild, Gates quieren el Nuevo Orden implantado, eliminar el 95 % de la población mundial. ¡Aborto y eutanasia para podar las malas hierbas...!”

4. ANÁLISIS

Los textos analizados remiten al menos a tres distopías reconocibles, a saber: la del gobierno mundial; la distopía anti-natalista; y la tecno-distopía.

4.1. El gobierno mundial

Este tópico del pensamiento conspirativo aparece en las declaraciones de Bosé relativas al “cártel de multimillonarios psicópatas de Davos”, de los cuales la OMS sería su herramienta; en las advertencias de Morales referidas “a las políticas del Nuevo Orden” fomentado por el FMI; y en la diatriba de Zyuganov contra “los globalistas” y sus aliados: los “dueños de las mayores corporaciones, los ejecutivos de la banca y altos funcionarios”. Todos ellos son acusados de impulsar una tiranía planetaria, que en Zyuganov asume el rasgo de una dominación cultural que anulará o subordinará las culturas nacionales al estilo “cosmopolita”⁶.

@ladypimpon habla de un plan para instalar un nuevo orden a través del pánico general desatado con la creación/introducción del Covid-19. Y @Victorazulon y MariCarmen le ponen nombre a dicho plan: Agenda 2030 —nombre abreviado de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y Objetivos Globales aprobados por las Naciones Unidas para alcanzar en el año 2030⁷. El tuit de @Victorazulon cita la frase “No tendrás nada y serás feliz” dicha por Klaus

Schwab, el portavoz del Foro de Davos, para resemantizarla asociándola a una versión del emblema del martillo y la hoz en la cual el primero ha sido sustituido por una jeringa, y al dibujo de un hombre pinchado por una jeringa y con la boca tapada por una porra con una sonrisa pintada. Vacunación forzosa, intimidación física, supresión de la propiedad privada y anulación de la libertad de expresión configuran el cuadro distópico sugerido por el tuitero⁸.

4.2. La distopía “antinatalista”

Esta idea versa sobre un plan en marcha para reducir la población global con objetivos nefandos. Lo sugieren @MARICAR89429892 al imputar la mortandad de ancianos causada por la infección a la siembra de miedo en aras de la erección de un nuevo orden mundial; @joseraff, al asignar a Bill Gates y otros millonarios el designio de liquidar al 95% de la Humanidad con similar objetivo; y Morales, al acusar al capitalismo de querer controlar la demografía de “los países humildes” y tildar la pandemia de “guerra biológica” dirigida a liquidar “la población innecesaria para el Estado”, los pobres y los discapacitados.

@joseraff vincula esta distopía a un programa genocida apoyado en las vacunas, la eutanasia y el aborto (en su calificación del aborto legal de práctica genocida reproduce la posición del catolicismo ultramontano). En las palabras de Morales reconocemos las huellas de dos fantasmas eugenésicos: el exterminio clandestino de los discapacitados bajo el nazismo; y el rumor que recorrió Bolivia en 1969 de que el Cuerpo de Paz —una agencia estadounidense de ayuda al desarrollo— estaba esterilizando mujeres a la fuerza en cumplimiento del plan secreto de Washington de menguar poblaciones potencialmente revolucionarias (una acusación que se demostró falsa; simplemente los voluntarios introdujeron DIUs a algunas mujeres de lengua aymarás y la mutua incomprensión idiomática provocó un malentendido, Geldel, 2010).

4.3. La tecnodistopía

El advenimiento de una era de opresión sostenida por las TICs es anunciado por Zyughanov en su embestida contra la “esclavitud digital” y el “fascismo digital” que se implantarán tras la inyección a la población de vacunas portadoras de un chip de control mental. La Quinta Columna, por su parte, reproduce un aviso de la web Ejército Remanente acerca de un proyecto para transformar a los seres humanos en cyborgs junto con la ilustración de la cabeza de un hombre con un circuito integrado por cerebro y las palabras World Economic Forum. Que a este cónclave se le denomine “La Marca de la Bestia” —un término sacado del Apocalipsis de Juan— conecta a esta teoría con la escatología cristiana.

El tuit de @AbogadoDiablo se apoya en un video auténtico sobre sensores cerebrales de origen chino para advertir de que China combinará la inteligencia artificial, el transhumanismo, el QR y el pasaporte Covid-19 para someter a Occidente. El de @MARICAR89429892 presente en el “ensayo del Covid-19” el paso previo a la vigilancia total de la ciudadanía, que en breve se aplicará en España; y añade un enlace a un blog de la derecha alternativa estadounidense en el que se previene contra el Estado de Vigilancia creado por la confluencia del Big Government (Estado federal) y el Big Tech (grandes firmas tecnológicas).

Nótese que el chip de control mental lo había anticipado Icke (2001, p. 415): “una vez que un microchip se inserta en el cuerpo humano, cada individuo será rastreado mediado un GPD utilizado por los Illuminati” (la sociedad secreta instrumentalizada por los reptilianos). A su vez, esta fantasía se remontaba a la obsesión por el “lavado de cerebros” que se apoderó de Estados Unidos en los años ‘50 y sirvió de argumento a las películas *The Manchurian Candidate* (John Frankenheimer, 1962) y *The Clockwork Orange* (Stanley Kubrick, 1971), entre otras. Entendido como la “reprogramación total” de la personalidad de los sujetos

mediante un tratamiento individualizado, el “lavado de cerebros” nunca existió. Era una metáfora que condensaba eficazmente los extendidos temores al comunismo, a la psiquiatría (a la lobotomía en particular) y a las técnicas persuasivas de las industrias de la conciencia que acompañaban el despliegue de la sociedad de consumo (Melley, 2008).

Añadir por último que la alusión de @AntonioMyc00 y de @AbogadoDiablo al transhumanismo resulta especialmente reveladora. Este movimiento intelectual con epicentro en Estados Unidos propugna la redefinición tecnológica de la condición humana y confía en las TICs, la ingeniería genética, la Inteligencia Artificial y otras tecnologías para ampliar los sentidos, la cognición y la longevidad (Kurzweil, 1999). Descreyendo de sus promesas, ambos tuiteros le convierten en la “bestia negra” que encarna sus peores expectativas.

4.4. Perfil de los enunciadores y canales utilizados

Los textos se difundieron en medios diversos: prensa *mainstream* (las agencias de noticias y diarios que recogieron las declaraciones de Morales); televisión comercial (la cadena *La Sexta*); el órgano del Partido Comunista ruso; y Twitter y Telegram (en esta última se han refugiado los negacionistas tras las restricciones impuestas en Facebook y otras redes). Igual de variadas se presentan las identidades de los enunciadores: un cantante pop, un expresidente, un líder partidario, un entrenador de fitness, un documentalista, un experto en marketing, etc.

Los enunciadores se distribuyen en un amplio arco ideológico: tres se ubican en la izquierda (Bosé; Morales y el comunista ruso); y de los perfiles de los otros se deduce que uno adhiere a la ultraderecha española; dos simpatizan con el libertarismo⁹; y los cuatro restantes no profesan doctrinas definidas. Sus posicionamientos se reflejan en las identidades que asignan a los conspiradores: el capitalismo del Norte según Morales; los millonarios de Davos para Bosé; los grandes empresarios y altos ejecutivos para Zyuganov; los comunistas para @Victorazulon; y los plutócratas que, de acuerdo con @AntonioMyc00m, aplican medidas socialistas (un cargo que recuerda a la complicidad entre plutocracia y el bolchevismo imaginado por el nazismo). De los tuiteros corresponde decir que, a tenor del número de sus seguidores, solo dos superan el umbral de 10.000 *followers* requerido para ser considerado *influencer*.

Los relatos pivotan en algunos hechos reales (la Agenda 2030, una declaración del portavoz del Foro de Davos; las vacunas contra el Covid; el sensor cerebral chino...) resignificados y yuxtapuestos a otros irreales (el chip de control mental, la transformación de los niños en cyborgs ...). Se aprecia claramente las deudas con las ficciones (1984 y *Un Mundo Feliz*, las obras más reconocibles) y de textos periodísticos. En la mezcla del Covid-19 con la Agenda 2030; el Foro de Davos y el Nuevo Orden Mundial; los Rotschild y Gates; las vacunas y el *Deep State*; y el chip y los globalistas se verifica la convergencia en una metanarrativa. A diferencia de Morales y Ziughanov, los enunciadores españoles se limitan a reproducir versiones que circulan en el extranjero (los miedos a China, al Foro Mundial, a los organismos internacionales...), añadiéndoles un toque de anticomunismo y la acusación explícita o tácita al gobierno español de subordinarse al nuevo orden mundial, las farmacéuticas o la Alianza 2030.

5. CONCLUSIONES

El análisis ha identificado tres distopías. En ellas es visible la matriz legada por *Los Protocolos*, con un añadido: al control de la política, la economía y los medios de comunicación por una camarilla oculta se suma la salud. Muchas de las ansiedades manifiestas

tienen que ver con la asociación de salud y libertad individual. Más que el virus, lo que preocupa es el avasallamiento de la persona a manos de las grandes empresas, los científicos, las TICs, los Estados (la alusión al “comunismo” trasunta el miedo al control estatal absoluto significado por aquel). Otros ven a sus países en peligro: Morales con sus temores enmarcados en el conflicto Norte/Sur; Zyuganov, que actualiza la antinomia Este/Oeste al calificar a la vacuna de artimaña de Occidente para sojuzgar a los rusos; y el tuitero español que agita el “peligro chino” haciéndose eco del resquemor del *establishment* occidental ante la potencia asiática. En ocasiones el peor escenario presenta la imagen invertida del tecnoutopismo transhumanista: las TICs y otras tecnologías punteras coadyuvan a la opresión y destrucción de la identidad humana. Siempre son distopías de corte clásico, sin salidas ni apocalipsis regeneradores.

Los enunciadores discrepan en cuanto a los agentes de la maquinación (para unos es el transhumanismo; para otros, el capitalismo, las “élites globalistas”, el comunismo; China...) y sus víctimas (niños; pobres y ancianos; “países humildes”; Rusia; culturas nacionales; ciudadanos españoles; Occidente). De todos modos, en esa pluralidad de enemigos se entrevé más o menos borrosamente la responsabilidad de Estados Unidos, patria del transhumanismo, líder de Occidente y principal bastión del capitalismo. En unos casos se presupone que los conjurados han triunfado; en otros se insinúa que su éxito es inminente. Del cómo y porqué de la instauración de las distopías apenas se dan razones. Morales no aclara por qué el capitalismo necesita eliminar pobres y discapacitados; Bosé se conforma con una causa psicológica (la megalomanía de “multimillonarios psicópatas”); y Zyuganov no detalla cómo el chip inyectable dominará la mente de los inoculados; ni el resto especifica de qué modo el pánico inducido por el Covid-19 modificará la gobernanza mundial. El tono asertivo hace sospechar que interpelan a un público solidario con su visión del mundo que no demanda explicaciones.

De sus previsiones quedan excluidos otros escenarios (futuros climáticos, tensiones geopolíticas, guerras...). Su obsesión por la libertad individual y el cuerpo no deja espacio a las preocupaciones feministas o ecologistas. Al visualizar solo un futuro, el distopismo conspiracionista lleva a la desfuturización al extremo, por decirlo con la terminología de Niklas Luhmann. Un reduccionismo a nuestro juicio reñido con la flexibilidad y la pluralidad de escenarios exigidos para el mejor afrontamiento de los retos planteados de cara al mañana.

Sus discursos encapsulan teorías resumidas sobre el poder, un poder que no respeta fronteras y que, al decir de algunos textos, se afianzó con la pandemia. Amalgama del comunismo, la China emergente y la gobernanza global ejercida a través de organismos internacionales, la biomedicina y las TICs, el gobierno trasnacional tan temido no rinde cuentas a nadie, homogeniza las culturas y maneja a su antojo la demografía de los pueblos, sirviéndose de la ciencia y tecnología más puntera manifiesta en imágenes futuristas. Sin embargo, y es llamativo, no es la suya la dominación tecnocrática a la que nos ha habituado la ciencia ficción: aquí los hombres de bata blanca son meros esbirros de una biopolítica superior.

Este conspiracionismo distópico se muestra esencialmente reactivo, centrado en refutar las previsiones y programas formulados por autoridades, expertos, filántropos como Soros, la Alianza 2030 y el transhumanismo. ¿Basta esta oposición para convertirlo en una “profecía suicida”? Sus enunciadores quieren romper el engaño colectivo sin promover acción alguna para modificar el curso de los acontecimientos. Solo Bosé espera el pronto castigo a los conspiradores, sin explicar cómo ocurrirá. Pero lo que se avecina, se deduce de los demás textos, no es un ajuste de cuentas sino el sojuzgamiento de la humanidad por un Gran Hermano global que vigila los cuerpos a través de los registros médicos y controlará las mentes con nanorobots insertos en ellos. Sus esperanzas se cifran en la exposición de los maquinadores mediante su denuncia y el rechazo a sus instrumentos (vacunas, código QR, pasaporte

sanitario...); y en esto se asemejan a la investigación periodística, abocada a informar de los desmanes de los poderosos al tribunal de la opinión pública para que este juzgue y tome las medidas correspondientes. Más que transformar el sistema para bien, o para evitar su cambio a peor, diríase que se conforman con su salvación individual¹⁰ (no vacunarse, no confinarse...), excepto Morales y Ziughanov, cuyas críticas al FMI y a las élites globalistas son susceptibles de encajar en programas políticos “antiimperialistas” o nacionalistas que aquí no se explicitan. Que un discurso haga de “profecía suicida” depende de su capacidad para suscitar acciones eficaces en el sentido apropiado. Y aunque nuestro análisis no puede anticipar si los textos analizados tendrán tal efecto, sí percibe que su talante por modificar el porvenir es escaso.

Ciertamente, el estudio cualitativo de un corpus tan limitado no puede valorar su representatividad respecto de los discursos conspiracionistas en boga, pero la proyección pública de figuras como Bosé, Morales y Ziughanov sugiere que no son manifestaciones marginales. La variedad de los enunciadores, tanto en lo ideológico como en lo profesional y en su desigual influencia social, sí habla a las claras de una democratización de la imaginación futurista, una imaginación cargada con una semántica que, más que ampliar el porvenir, lo contrae. Y asimismo nos indica que políticos, artistas y ciudadanos corrientes se valen de la distopía concebida en clave de complot como un recurso expresivo y persuasivo para ventilar sus malestares y rechazar, siquiera verbalmente, un cúmulo de circunstancias que juzgan insoportables. Parafraseando a Csicsery-Ronay Jr. (2012), puede concluirse que la distopía ha dejado de ser un género de ficción para devenir un modo de conciencia del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Atwood, M. (1985). *The Handmaid's Tale*. McClelland & Stewart.
- Avramov, K.; Gatov, V.; Yablokov, Y. (2020). Conspiracy Theories and Fake News, in M. Butler & P. Knight (Coords.) *Routledge Handbook of Conspiracy Theories*. Routledge.
- Balfor, M. (1979). *Propaganda in War 1939-1945*. Routledge and Kegan Paul.
- Barkun, M. (2006). *A Culture of Conspiracy: Apocalyptic Visions in Contemporary America*. University of California Press.
- Bronner, S. (2009). *Un rumor sobre los judíos*. Laetoli.
- Budrys, A. (1961). *Some Will Not Die*. Regency Books.
- Cerqueira, T. (2022). “Pandemics in Young Adult Dystopian Fiction: Rethinking the (Post)Human”. *SFRA Review*, 51 (2), pp. 191-198.
- Claeys, G. (2010). The Origins of Dystopia: Wells, Huxley and Orwell, in G. Claeys (Coord.) *The Cambridge Companion to Utopian Literature*. Cambridge University Press, pp. 107-134.
- Csicsery-Ronay Jr. (2012). *The Seven Beauties of Science Fiction*. Wesleyan University Press.
- Dashner, J. (2009). *The Maze Runners*. Delacorte Press.
- Dean, J. (1998). *Aliens in America: Conspiracy Cultures from Outerspace to Cyberspace*, Cornell University.
- Demuru, P. (2020). Catastrofi imminenti e complotti secolari. Valori, aspetti e passioni del futuro in Jair Bolsonaro. *Versus*, 131 (2), pp. 237-254.
- Eco, U. (2013). *Interpretación y sobreinterpretación*. Akal.
- Faca, G. (2019). “The concept of Utopia in Digital Games”, in B. Beil, G. S. Freyermuth & H. C. Schmidt (Eds.). *Playing Utopia, Futures in Digital Games*. Transcript Verlag, pp. 99-148.
- Francescutti, P. (2022). *Historia del futuro*. Granada.
- Francescutti, P. (2022). Futuros postpandémicos: discursos utópicos y distópicos, en M. Berman & X. Tobi (Coords.) *Interacciones mediatizadas: contactos y vínculos antes y durante la pandemia*. UNR Editora, pp. 321-335.
- Geldel, M. (2010). ‘Sowing Death in Our Women’s Wombs’: Modernization and Indigenous Nationalism in the 1960s Peace Corps and Jorge Sanjines ‘Yawar Malku’. *American Quarterly*, 62 (3), pp. 763-786.

- Glaser, A. (1961) *The Tunnel Ahead*. *The Magazine of Fantasy and Science Fiction*, Noviembre, pp. 54-61.
- Goedsche, H. (1868). *Biarritz*. H. Kruger.
- Grüner, F. (2010). Russia's battle against the foreign': the anti-cosmopolitanism paradigm in Russian and Soviet ideology. *European Review of History*, 17 (3), pp. 445-472, doi:10.1080/13507486.2010.481943
- Hickman, J. & Parker, J. (2021). An Overabundance of Population Panics: A Rough Periodization of 'Fertility Dystopias'. *Utopian Studies*, 32 (2), pp. 206–235, doi: 10.5325/utopianstudies.32.2.0206
- Hofstadter, R. (1965). *The paranoid style in American politics and other essays*. University of Chicago Press.
- Huxley, A. (1932). *A Brave New World*. Chatto & Windus.
- Icke, D. (2001). *Children of the Matrix: How an Interdimensional Race Has Controlled the Planet for Thousands of Years -And Still Does*. David Icke Books.
- Icke, D. (2007). *The David Icke Guide to the Global Conspiracy (and how to end it)*. David Icke Books.
- James, P. D. (1992). *The Children of Men*. Faber & Faber.
- Jameson, F. (1988). Cognitive Mapping, in C. Nelson & L. Grossberg (Coords.). *Marxism and the Interpretation of Culture*. University of Illinois Press, pp. 347-60.
- Jenkins, H. (1992). *Textual poachers. Television, fans & participatory culture*. Routledge.
- Jessen, N. (2019). Populism and Conspiracy: A Historical Synthesis of American Countersubversive Narratives. *American Journal of Economics and Sociology*, 78 (3), pp. 675-715.
- Joly, M. (1864). *Dialogue aux enfers entre Machiavel et Montesquieu*. A. Mertens et fils.
- King, S. (2000). *The Stand*. Doubleday.
- Koontz, D. (1981). *The Eye of Darkness*. Berkley Books.
- Konda, T. (2019). *Conspiracies of Conspiracies*. Chicago University Press.
- Kurzweil, R. (1999). *The Age of Spiritual Machines*. Viking.
- Leone, M. (2009). Segnali di Paura: The Fear is the Message. *Paradoxa*, I, pp. 45-56.
- London, J. (1915). *The Scarlet Plague*. The Macmillan Company.
- McAdams, J. (2011). *JFK Assassination Logic: How to Think about Claims of Conspiracy*. Potomac Books.
- Mark, S. (2022). Pandemic Fictions: Covid-19-19 and the Cultures of Dystopia. *Sillages critiques*, 32, pp. 1-25, doi: 10.4000/sillagescritiques.13330
- Martorell Campos, F. (2021). Nueve tesis introductorias sobre la distopía. *Quaderns de Filosofia*, Vol. 7 (2), pp. 11-33, doi: 10.7203/qfia.7.2.20287.
- Meyer, M. (2012). *The Lunar Chronicles*. Feiwel & Friends.
- Millia, M. (2016). Il contagio cospirativo sui social media: Ebola e la narrazione delle teorie del complotto. *Lexia. Rivista di semiotica*, 23–24, pp. 445-458.
- Melley, T. (2008). Brainwashed! Conspiracy Theory and Ideology in the Postwar United States. *New German Critique*, 103, pp. 145–164.
- Merton, R. (1948). The Self-Fulfilling Prophecy. *The Antioch Review*, 8, pp. 193-210.
- Milosevic, N. y Gutiérrez, M. (2022). Fear and 'The Great Reset': analysis of the World Economic Forum's postcovid agenda videos and the adverse reactions to them. *International Journal of Film and Media Arts*, 7 (2), pp. 7-30.
- Nickel, J. (1998). Alien Implants: The New 'Hard Evidence'. *The Skeptical Inquirer*, september/october, pp. 18-20.
- Pérez Hernáiz, A. (2001). Competing Explanations of Global Evils: Theodicy, Social Sciences, and Conspiracy Theories. *AGLOS*, 2, pp. 27-45.
- Power, R. (2019). *Wilder Girls*. Delacorte Press.
- Selva, D. (2021). Operation "Denver": The East German Ministry for State Security and the KGB's AIDS Disinformation Campaign, 1986–1989 (Part 2). *Journal of Cold War Studies*, 23 (3), pp. 4–80. doi: 10.1162/jcws_a_01024
- Simmel, G. (1906). The sociology of secrecy and of secret societies, *The American Journal of Sociology*, XI (4), pp. 441-493.
- Smallman, S. (2018). Conspiracy Theories and the Zika Epidemic. *Journal of International and Global Studies*, 9 (2), pp. 1-13.
- Smallman, S. (2015). Whom do you trust? Doubt and conspiracy theories in the 2009 influenza pandemic. *Journal of International and Global Studies*, 6 (2), pp. 1-24.

- Stein, R; Ometa O.; Pachtman Shetty S.; Katz A; Popitiu M; Brotherton R. (2021). Conspiracy theories in the era of COVID-19: A tale of two pandemics. *Int. J. Clin Pract.* 75 (2), doi: 10.1111/ijcp.13778.
- Uscinski, J. E., Enders, A. M., Klofstad, C., Seelig, M., Funchion, J., Everett, C., Wuchty, S., Premaratne, K., & Murthi, M. (2020). Why do people believe Covid-19-19 conspiracy theories? *Harvard Kennedy School Misinformation Review*, doi: 10.37016/mr-2020-015
- Vallentyne, P. (2000). Left-Libertarianism: A Primer, in Peter Vallynte & Hillel Steiner (Coords.) *Left Libertarianism and Its Critics: The Contemporary Debate*. Palgrave Publishers Ltd., pp. 1-20.
- Van Pelt, J. (2006). *Summer of the Apocalypse*. Fairwood Press.
- Wood, M. (2019). The Age of Conspiracy Theory and the Promise of Apocalypse, *Political Psychology*, 40 (4), pp. 911-914.
- Zamyatin, E. (1924). *We*. E. P. Dutton & Co.

Breve currículo:

Luis Pablo Francescutti Pérez

Licenciado en Antropología por la Universidad Nacional de Rosario (Argentina) y doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Es profesor titular en la facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Líneas de estudio: sociología del tiempo, comunicación social de la ciencia y discurso periodístico. Forma parte del Grupo de Estudios Avanzados de la Comunicación (GEAC/URJC) y del Grupo de Estudios de Semiótica de la Cultura (Instituto Universitario Ortega y Gasset). Ha publicado 13 libros y monografías de investigación (el último, *Historia del futuro*, Ed. Comares, 2022).

Notas aclaratorias:

¹ De acuerdo con dicho autor, ese fenómeno es una de las metamorfosis de la estructura futurocéntrica contemporánea. A diferencia de tiempos anteriores, cuando los grandes frescos prospectivos y las descripciones de la futura evolución social corrían por cuenta de “profesionales” especializados (profetas, astrólogos, filósofos, utopistas, escritores y futurólogos), la mediatización de la sociedad propicia el ejercicio de la imaginación futurista por parte de “espontáneos”: individuos de diversa extracción social que la practican sin hacer de ella su ocupación central (*influencers* de las redes sociales, economistas, diseñadores de videojuegos, políticos, etc.).

² El término “plutócrata” fue utilizado asiduamente por la propaganda nazi antes y durante la Segunda Guerra Mundial. El nebuloso concepto político se aplicaba a las democracias liberales (las “naciones plutocráticas”), ya que bajo sus ropajes parlamentarios el gobierno se hallaba en manos de una oligarquía rica y poderosas (Balfour, 1979).

³ El primer *furtivo textual* fue Sergei Nilus, el agente zarista que plagió gran parte de *Los Protocolos* de las novelas *Biarritz* (Hermann Goedsche, 1868) y *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu* (Maurice Joly, 1864).

⁴ La retórica de la conspiración con la que, con fines de énfasis, se envuelven ciertas investigaciones periodísticas serias hace que sea difícil distinguirlas de narrativas conspiranoicas, sobre todo, de las informaciones o conjeturas acerca de complots reales.

⁵ Una desconfianza semejante se percibe en los relatos sobre abducciones difundidos en Estados Unidos. Los abducidos denunciaban haber sufrido cirugías a manos de extraterrestres con el aval secreto de las autoridades humanas; orales extraían óvulos y esperma destinados a la creación de una raza híbrida; ora les insertaban implantes con fines de control mental, monitoreo médico o localización (Nickel, 1998).

⁶ La crítica del dirigente de un partido que se dice heredero de la Unión Soviética evoca la campaña contra el cosmopolitismo lanzada en 1947 por Stalin, en el marco del giro nacionalista del Kremlin y su abandono del internacionalismo. Concepto de marcado tinte antisemita —se lo personificaba en los intelectuales judíos—, el cosmopolitismo supuestamente defendía la supremacía de los valores universales en detrimento de las culturas nacionales y sus aportaciones a la humanidad (Grüner, 2010).

⁷ La Agenda 2030 contempla 17 objetivos, entre ellos acabar con la pobreza, el hambre y la desigualdad entre los países, combatir el cambio climático, y establecer la igualdad de género y la paz mundial.

⁸ A diferencia de estos conspiracionistas, que ven en la Agenda 2030 la coartada para instaurar una tiranía planetaria, sus pares estadounidenses aluden a dicho cambio mediante los términos *The Great Reset*: la propuesta económica formulada en Davos en 2020 para reconstruir el mundo tras la pandemia. En ambos casos se resignifican conceptos positivamente connotados con una declinación distópica.

⁹ Doctrina que radicaliza los postulados del liberalismo clásico poniendo a la libertad individual en la cúspide de su escala axiológica y acentuando el rechazo al Estado. Sus partidarios tienden a oscilar entre posiciones próximas al anarquismo individualista o bien al neoliberalismo (Vallentyne, 2000).

¹⁰ Otra hipótesis acerca del sentido de este aparente conformismo sería que los autores de los mensajes se contentan con disfrutar del efecto socialmente integrador que produce la compartición de un secreto (sentirse parte de una comunidad); o del beneficio en su reputación como *influencers* que algunos tuiteros obtienen al agitar temas conspiracionistas.